

MARTELL CÁMARA, FERNANDO: CANTO A LAS SALITRERAS DEL NORTE

Iquique, Chile: Talleres Gráficos de Soc. Com. El Salitre Ltda., 1999. 37 p.

Pedro Bravo Elizondo
Wichita State University

El autor se nos presenta como el niño que a los doce años se da cuenta “que puede decir cosas a través de la escritura.” Nacido en la Oficina Humberstone, al cumplir seis su familia se traslada a Iquique, al finalizar las labores y paralizar la producción de salitre.

El poemario consta de dos partes y un final. La primera se inicia con el recuerdo a orillas del mar de lo que fueron las oficinas salitreras, cuyos restos con calles polvorientas, ruinas espectrales/ estructuras frías, cruces reseca, pájaros vacíos/ Rieles derrotados, banderas hundidas, agua evaporada, lo llevan a preguntarse por el Hombre, ¿dónde quedó, dónde está su risa, sus manos, sus pisadas? Las preguntas retóricas encuentran eco en el vacío gigantesco de la pampa, en las oficinas fantasmas, en los cementerios.

La voz lírica observa el desierto, lo contempla y se siente invadida por el pasmo, la angustia, la rebeldía, ante la ley de la naturaleza humana. Pero también su lamento revela el pasado y el mundo que enfrenta en este momento, aquí y ahora, lo que conduce a las preguntas inevitables al gran desierto, al que increpa directamente, Desierto nortino: acumulaste salitreras y dejasta/ para ti los muros y el hierro, la borra gris y dura(...) Te dejaste, para ti, todas las estrellas,/ la noche neblinosa, el mineral desgranado.

Revela el hablante lírico, con su catálogo enunciativo, lo que fue y existió: Ahora te pertenece la pulpería desierta, el teatro vacío/ el kiosco de retretas, la polea desnuda, la maquinaria/ callada, la plaza vencida y los largos caminos inundados/ de soledades y ventarrones. Más adelante hace un llamado, una súplica para rescatar del olvido la época del oro blanco: Levanta nuevamente/ tu habitación devorada, enciende el fuego,/ la hogera rumorosa/ y siéntate, con tu mujer/ a la mesa palpitante. La increpación se dirige al gran Padre de la

pampa, al Trabajador per se: Acuna, otra vez, obrero/ en tus brazos turbulentos/
a los hijos del nitrato.

La riqueza que produjo el salitre, se metaforiza con la frase En otras latitudes, fue duro metal brillante que abrió paso en Iquique, Santiago y Europa al jolgorio, la luz, el champagne, el carnaval en oposición a la sangre, harapos, herida, el cepo en la infinita pampa salitrera, en la cual nada y todo quedó del hombre.

La Segunda Parte es una invocación del poeta a su nativa Humberstone, a la cual regresa con el corazón surcado de gaviotas, para observar las ruinas, el sitio vacío de la casa que lo albergó en su niñez. Continúa con poemas a Santa Laura, Victoria y San Enrique y luego deslizarse por una pendiente de Otras Oficinas y Pueblos de Pampa, veintiséis de ellos, cada uno retratado con un florido sintagma, Bellavista es un sombrero chamuscado/ Peña Chica es una cuna vacía/ Slavia es una campana sepultada/ Kerima es una victrola en silencio.

Continúa con un poema a la Mujer Pampina, para proseguir con los Niños y Niñas de la Pampa, Líneas de Tren Pampino con el recuerdo del viejo longino y el Cementerio Pampino, en que el insondable jinete del tiempo (pasa veloz) con su estandarte funerario.

El Final es un ruego para que las oficinas le hablen a la voz lírica, pueda conservar ese pasado y transmitirlo a las nuevas generaciones del puerto:

*Hablad, habladme y dejad que lleve en mis versos/
vuestras voces, vuestro canto innumerable/
hasta el musgo de la roca y la orilla horadada/
para guardar vuestro sueño fugaz/
en ese mar azul de Iquique,/*
en sus oleajes de plata.

Fernando Marttell Cámara ha aceptado el reto que lanzara Clodomiro Castro con su poema Las Pampas Salitreras (1896), que continuara Alejandro Escobar y Carballo con La Pampa Esclava (1906), prosiguiera Francisco Luis Pezoa con Canto a la Pampa (1908), y retomara Guillermo “Willy” Zegarra con El Pampino (1981). Hermosa secuencia lírica de un paisaje, una época y un tiempo que dio a conocer por el mundo, nuestra riqueza, nuestra pampa y nuestro puerto. ¡Que viva la Poesía del Salitre, y los buenos Poetas que la representan!